

ORACIÓN DÍA 11



El mismo Espíritu que llevó al P. Butinyà y a la M. Bonifacia a apostar con radicalidad y pasión por el mundo trabajador pobre, especialmente por la mujer, nos acompañará y animará a lo largo de este tiempo capitular, ayudándonos a discernir e implementar

los caminos que puedan impulsar mejor nuestra vida y misión” (Carta de convocatoria al XXII Capítulo General,18-12-2015).

SEGUIMOS A JESÚS EN NAZARET SEGÚN EL CARISMA RECIBIDO DE NUESTROS FUNDADORES

El modo de vida de Jesús que, con María y José, ora y trabaja en Nazaret, hondamente contemplado por nuestros Fundadores, llega a configurar su manera de vivir el Evangelio. Es el DON que nos dejan a las Siervas de san José, nuestro preciado Carisma.

Pero somos conscientes de que la Congregación lleva este tesoro en vasijas de barro... para que se muestre que la fuerza es del Señor. Expresemos nuestro deseo de fidelidad, de ir sembrando por el mundo señales de esperanza, señales de su Reino que “huelan” a Carisma...

CANTO: SEÑALES DE ESPERANZA

Señor, Tú nos convocas a hombres y a mujeres
a andar por tus caminos, descalzos, dos en dos,
soñando con el Reino, el mundo que Tú quieres,
los brazos siempre abiertos y ricos en amor.
Llevamos un tesoro en vasijas de barro
para que se demuestre tu fuerza, Señor.
Humildes portadores de algo tan sagrado
que el solo imaginarlo estremece el corazón.

**Señales de esperanza, señales de tu Reino,
el barro en nuestras manos, los sueños, el amor.
Señales de esperanza, el pecho atravesado
con nombres y con rostros, tu pueblo, mi Señor.**

Señor, si Tú te ocultas o duermes en la barca,
perdona que gritemos, no es falta de fe;
es que la noche a veces nos borra tus pisadas
y el miedo nos encuentra sin saber qué hacer.
Dijiste que volvías, te estamos esperando,
los ojos miran lejos por si te ven llegar.
La espera se hace larga, la vela va mermando,
pero antes de apagarse, nos das una señal.

Señales de esperanza, señales de tu Reino...

Señor aquí nos tienes, queremos serte fieles,
Tú sabes que te amamos, ¿a quién vamos a ir?
Obreros de tu viña, mañana, tarde o noche,
cenar después contigo, ¿qué más se ha de pedir.
Tu pueblo nos enseña a verte en lo escondido,
oculto en la pobreza de lo sacramental.
Tu pueblo nos cobija, nos da hogar y abrigo;
ya no bajar los brazos, que hay mucho por andar.

Señales de esperanza, señales de tu Reino...

SALMO: BIENAVENTURANZAS DE LA MUJER NUEVA

Dichosa la mujer que tiene los ojos limpios, muy despiertos para saber leer el misterio de la vida, entender los signos de los tiempos y descubrir las huellas del Amado.

Dichosa la que tiene los oídos muy abiertos, para escuchar los mensajes ofrecidos, y acoger las voces de los pequeños, los gritos de las víctimas, los anuncios del profeta.

Dichosa la mujer que tiene las manos abiertas, desprendidas; que sabe que el Reino de Dios le pertenece y lo espera, también para los pobres. La mujer de manos disponibles, serviciales, generosas, para que el Reino de Dios venga.



Dichosa la mujer que camina sobre sus propios pies, apoyando sus pisadas en las de Aquel que vivió hasta el extremo el amor, que busca caminar con otros y con otras, que quiere hacer fácil el camino a los demás.

Dichosa la mujer de corazón ardiente, que escucha la Palabra y se enardece, que goza con la promesa, contagia optimismo, cree en la utopía y la trabaja.

Dichosa la mujer alegre aunque conoce el sufrimiento y la pobreza, la salud y la enfermedad, la honra y la deshonra. No es alegría natural, es recibida, ha escuchado las bienaventuranzas. Sabe que los pobres, los que sufren, son dichosos, Dios está con ellos.

Dichosa la mujer que eleva sus brazos en actitud suplicante, consciente de su necesidad de Dios y **del Espíritu que fecunda la Historia y hace posible el fruto deseado**, el que hace “gemir a la creación entera como en dolor de parto”.

Te rogamos Dios Padre, que seamos estas mujeres, las que tú quieres y elegiste como nueva familia. Por Cristo nuestro Señor. AMÉN

También nosotras queremos que el Espíritu fecunde nuestra Congregación para que dé el fruto que Dios pide de nosotras, el que también nuestros Fundadores esperan y desean de nosotras

CANTO: El mensaje de Bonifacia

ENVÍO

Que el señor nos acompañe en nuestro caminar, en nuestras deliberaciones, en nuestras decisiones. Que nos conceda la gracia de seguir adelante, valientes, creativas y mirando siempre el horizonte.

Que sepamos acompañarnos mutuamente con paciencia, con buen humor y con alegría. Que pongamos al máximo todas nuestras capacidades.

Que el señor guíe nuestros pasos en momentos fáciles y en los más complicados, en lo más importante y en lo más pequeño.

Que la luz de nuestro camino sea el Señor y con su pan y vino nos sostenga.

Que san José, nuestro Padre, nos envuelva como un manto protector, y nuestros Fundadores, Butinyà y Bonifacia, nos inspiren y acompañen, nos recuerden en todo momento de Quien nos hemos fiado...

Que Dios nos bendiga, bendiga nuestra Congregación y esta llegue a ser bendición en todo tiempo y lugar donde esté. AMÉN.

CANTO: Amigo de pobres.